

EN PUNTO

Oriente Medio

EL HUMEANTE TRONO DE HUSSEIN

Uno de los reyes con el trono más difícil del mundo es Hussein de Jordania (véase, en este mismo número, páginas 26-28, «Hussein, el eterno beduino»). Esta dificultad le obliga a continuas variaciones coyunturales de su política interior y exterior. La semana pasada, tras el bombardeo israelí del canal de Ghor, anunciado como una represalia contra la acción de las guerrillas árabes partidas de Jordania, el rey Hussein ha realizado notables reformas en su gobierno. El nombramiento de Bahjat Talhuni como primer ministro parece significar la adopción de una línea «dura» y el abandono de la ilusión de un acuerdo parcial con Israel. Talhuni trabaja ahora en la preparación de una nueva conferencia en la cumbre de los países árabes, que estudie una actitud militar si continúan las agresiones israelíes. El mensaje del rey al gobierno parece dar a entender que pretende controlar las guerrillas y los comandos por el siste-

intentaba dominar la actitud guerrillera. Hussein hace ahora saber que no intenta suprimir los comandos palestinos, sino coordinarlos en una acción general. Estos movimientos políticos de Hussein coinciden con unas declaraciones que acaba de hacer al semanario egipcio «Ajer Saa», en el que dice que «desde el punto de vista puramente militar, la coordinación entre los comandos palestinos y las fuerzas armadas jordanas es necesaria ahora más que nunca. Todo lo que queremos es que se respete el orden público. Si permitimos el reino del caos, habría una catástrofe para todas las naciones árabes, y no solamente para Jordania». Esta frase revela la preocupación de Hussein de que los movimientos guerrilleros y la actividad de los palestinos refugiados pueda provocar antes que nada una conmoción política en el interior del país, que sustituyese la monarquía tradicional feudalista por un régimen de tipo so-

se proclamó como ideal. Ahora, en el primer Festival Panafricano de Argel, la «negritud» ha sido procesada y condenada sobre la idea de que supone una cultura de minorías que excluye la participación de la masa popular y convierte esa cultura en un instru-

niana», nuevas estructuras mundiales. Estos dos objetivos se conquistarían mediante la realización de cinco puntos: la formación de un Estado moderno, una economía nacional popular, el rechazo de todos los sistemas históricos «que se obstinan en constatar



mento en manos de las clases dirigentes. La conclusión a la que se ha llegado es que la negritud, positiva en el momento de la lucha, es regresiva en el de la edificación. El principal ponente ha sido el delegado de Dahomey, Spiro Adotevi, quien ha propuesto que el concepto sea sustituido por el de «melanismo» (de origen griego: pigmentación negra de la piel), válido «para toda la Nubia» (África) y que consiste en «constatar un hecho: que ser negro, hoy, es vivir todas las violencias de la esclavitud». El melanismo es «la aceptación del estado de guerra, pero con armas distintas de las canciones de «negro espiritual» y de las plegarias». «Los negros deben enviar al almacén de antigüedades los llantos. La batalla ha tomado formas físicas, sólo se puede expresar físicamente». El delegado de Dahomey ha hecho el balance de la situación africana actual: «Estados que giran en el vacío, demagogia antediluviana, vals de los gobernantes, cacofonía de las intervenciones administrativas en las actividades económicas paralizadas, separación diaria entre la ciudad y el campo, paro y esterilidad en los dirigentes, funcionarios aerofágicos...». Propone un plan sobre dos bases: la formación de una «voluntad colectiva nacional melana»

los regresos cíclicos y niegan el progreso indefinido», una formación moral e intelectual que, tomando su fuerza de las humillaciones pasadas y presentes de la raza negra, rechace, sin embargo, todo culto insensato al pasado y las adquisiciones inútiles del mundo extranjero para luchar contra las tradiciones fijas y el aprovechamiento de «las innovaciones racionales de las diferentes revoluciones mundiales», y, finalmente, una formación personal que suponga «una perpetua creación de sí mismo, para sí, y una actividad creadora constante que se apoye sobre el sentido de la iniciativa y de la responsabilidad y no retenga más datos que los que sean útiles a la nación». A pesar de su vaguedad programática, de su abundancia retórica y literaria, el discurso ha sido seguido y está siendo comentado con enorme interés en los círculos políticos africanos, porque consigue formular la necesidad para las naciones africanas de romper definitivamente con la política seguida hasta ahora, que no ha conseguido para el continente más que soluciones puramente nominales o formales, y propone actitudes más radicales. El «espíritu de Argel» parece representar este sobresalto revolucionarista.

Astronáutica

LOS MENDIGOS DEL ESPACIO

Después del viaje triunfal del «Apolo XI», la NASA empieza a encontrarse con nuevas dificultades. ¿Qué va a ser de la gran agencia americana del espacio cuando hayan concluido los nueve vuelos «Apolo» que quedan todavía por efectuar hasta 1973? Para establecer un nuevo programa espacial los expertos de la industria evalúan en un mínimo de seis años el tiempo necesario antes de la primera «cuenta atrás». Por consiguiente, frente a las dificultades financieras conocidas de todo el mundo, América ha reducido considerablemente, desde 1967, su presupuesto espacial. Desde hace dos años, más de 200.000 americanos que trabajaban para la industria aeroespacial han

cambiado de empleo; decenas de equipos formados con grandes esfuerzos económicos se han separado o reconvertido. La misma NASA ha debido proceder a despidos masivos que provocaron la dimisión de su director general, James Webb.

En 1965, el gobierno americano aceptó la puesta en estudio de un «programa de aplicaciones post-«Apolo»», el programa A.A.P. Este preveía la construcción de una gran estación espacial en órbita, que permitiera a medio centenar de científicos y técnicos vivir y trabajar en el espacio. Paralelamente, la NASA debía poner a punto —a partir de la cápsula «Apolo»— una nave capaz de convertirse en



ma de estar próximo a ellos, en lugar de ignorarlos. Sin embargo, en el gobierno sigue participando Mohammed Rasun Kailani, como ministro del Interior, conocido por su enemistad a las guerrillas —como el recientemente nombrado comandante en jefe del ejército, Nasser Ben Jamil—, personalidades ambas que estaban destinadas a hacer ver a los israelíes que Hussein

cialista. «El papel de los movimientos palestinos es el de realizar una guerra de desgaste y actuar eficazmente en el interior de los territorios ocupados, y recoger el mayor número posible de informaciones sobre las fuerzas armadas israelíes. Deben estar sostenidos por un potente ejército árabe, que sería el encargado de realizar la guerra de liberación cuando llegase el momento oportuno».

África

CONTRA LA NEGRITUD, EL MELANISMO

La idea de «negritud» como cultura y posición ante la vida del hombre negro fue una formulación literaria y política de Leopoldo Sedar Senghor, Aimée Césaire y León Contrat Damas.

Nació en los Estados africanos que habían estado bajo dominio francés, y tuvo un carácter positivo en el anticolonialismo. Aun en el Festival Internacional de Artes Negras (Dakar, 1966)